

25 años de males y (re)medios
por miguel ángel granados chapa

Cuando fue clausurado el diario *Excélsior* (lo que siguió publicándose era una tenue falsificación del original) el 8 de julio de 1976, y cuando apareció *Proceso*, el 6 de noviembre del mismo año, ningún diario en la ciudad de México, y apenas un puñado en las entidades, se ocupó de esos importantísimos acontecimientos. Hoy, un cuarto de siglo después, ese silencio cómplice de las empresas y los gremios periodísticos no podría reproducirse. Más por razones de mercado que por solidaridad gremial --pues la gran novedad el terreno de la comunicación es el surgimiento del mercado-- , los medios informativos no se comportarían ahora como en ese pasado, al mismo tiempo remoto y próximo (ni el poder público podría asestar a ninguna publicación un golpe semejante). Esas las mayores diferencias, el mejor saldo de lo ocurrido durante estos 25 años en nuestro oficio. Eso busca mostrar la siguiente crónica, recuento sumario de los hechos. Entre los muchos defectos de esta reseña, el más obvio, aparte su confesa subjetividad, es que repara mayormente en lo acontecido en los medios impresos. Y concentra su atención en la capital. Centralizado el fenómeno, no pudo dejar de serlo la mirada.

1) Revista de revistas

Entenece mirar los primeros números de *Proceso*. Así de feos son los niños recién paridos. Se percibe que sólo la solidaridad de los lectores, su generosa comprensión, le permitiera superar su penoso comienzo. Nadie más que Vicente Leñero, en el equipo editorial fundador, tenía experiencia en la elaboración de revistas. Él había dirigido *Claudia*, una publicación mensual dirigida a las mujeres, y en 1972 Julio Scherer le encargó que rehiciera *Revista de revistas*, matriz de que había nacido *Excélsior* en 1917. Cumplida exitosamente aquella encomienda, la experiencia de Leñero mitigó la ignorancia del resto en esos menesteres. Pero el diseño de la etapa inaugural de *Proceso* era tentaleante y pobre, y más deficiente aun su impresión.

Había sido posible, sin embargo, no sólo por el denuedo de sus fundadores, sino por una movilización incipiente de la sociedad. Cientos de personas adquirieron las acciones que formaron su capital, enriquecido por el importe de una subasta de obra donada por artistas renombrados. Entre los mil episodios emocionantes de ese periodo fundacional, rescato uno, por justicia histórica: don Jorge Álvarez del Castillo, dueño del diario tapatío *El informador*, suscribió una aportación de un millón de pesos (casi otro tanto de lo reunido en la capitalización masiva). No quiso que se la acreditara, a partir de un razonamiento tajante, radical: contribuía a la edición de la nueva revista como activo gesto de rechazo a la arbitrariedad gubernamental; pero no quiso asociar su nombre al tipo de periodismo que hacían sus beneficiarios, pues le disgustaba.

Lentamente, sólo al paso de los años, mejoraron la presentación y las finanzas de *Proceso*, y se consolidó su línea editorial: periodismo por encima de todas las cosas, indagación de lo no dicho, proclamar lo silenciado. La tentativa de información y expresión libres que Echeverría quiso cancelar se afinó. La obsesión de sus editores por revelar lo oculto alcanzó cotas jamás logradas, y en más de una etapa hizo consternante su lectura. Hubo quienes consideraron amarillo su tono. Pero ganó crédito entre el público, se afianzó en un terreno donde casi nada florecía. En 1994 su cobertura de la insurgencia chiapaneca le hizo imprimir tirajes jamás alcanzados en la prensa de su género: cientos de miles de ejemplares de cada número y una influencia y respetabilidad que en marzo de este año daría su fruto tardío: la entrevista de Scherer, retirado de la dirección general en 1996, al subcomandante Marcos, con mucho la mejor que éste haya sostenido con periodista alguno.

La revista *Siempre*, que en los cincuenta y sesenta verdaderamente decía lo que otros callaban, en el plano de la mera opinión perdió por eso la eminencia a que la condujo su legendario fundador José Pagés Llergo, muerto en 1989, cuatro años después que Francisco Martínez de la Vega, su más fiel y cabal acompañante en esa aventura periodística que, con mayor comodidad, prolonga hoy Beatriz Pagés Rebollar.

El tío de Pagés, Regino Hernández Llergo fundó, entre otras, la revista *Impacto*, cuyo cadáver insepulto se exhibe aun en contados puestos de periódicos. Ocupa un lugar en esta reseña porque ejemplifica la turbia relación del gobierno con la prensa, con esa prensa: Manuel Bartlett, secretario de Gobernación en 1984, la arrebató de un manotazo a Mario Sojo, que la había arrebatado a su vez a la viuda de Hernández Llergo, y la había convertido en vocero de una derecha simplona y esquemática. El negocio a que pertenecía era magnífico, pues su publicación hermana *Alarma* dejaba altísimas utilidades a costa de la stupidización de sus veedores, que no lectores. Sin que se sepa cómo, sin licitación, Bartlett la entregó a Juan Bustillos, que todavía hoy firma las facturas a los gobiernos estatales de cuya publicidad vive (el editor, no la revista que, como queda dicho, murió luengo tiempo ha). Una suerte de neopriísmo se expresa, ya no en *Impacto* sino en su similar *Vértigo*, cuya propiedad se atribuye al senador Emilio Gamboa Padrón.

Otros semanarios surgieron y callaron, o palidecieron, en este lapso. La revista *Mira* (1990-1997) fue un fallido intento por privilegiar la imagen, sin desmedro del texto. Su codirector inicial, Pedro Valtierra, es pionero y cabeza de la revaluación del fotoperiodismo (sin que ignoremos, claro, a Héctor García, a Walter Reuter, a los hermanos Mayo o los Casasola). Los fotógrafos de prensa dejaron de ser meros acompañantes de los reporteros. Mejor aún: abandonaron el oficio de peseteros (que vendían copia de su trabajo a los pudientes, pues sus publicaciones lo malpagaban) para convertirse en cazadores de noticias.

En la revista *Época*, también de los noventa, se evidenciaron fenómenos de ese tiempo: Televisa la apoyó con toda su fuerza de venta, no obstante que era un negocio particular de uno de sus rostros, Abraham Zabłudovsky. Su amistad con Raúl Salinas de Gortari explicaría después cómo financió ese proyecto periodístico (al igual que su participación en otros negocios, como Mexicana de Autobuses) venido a menos sin que nunca estuviera en más. La propia Televisa, pero esta vez institucionalmente, edita desde junio pasado el sabatino *Cambio*, asociada a la publicación del mismo nombre apadrinada en Colombia por Gabriel García Márquez que cinco años antes de obtener el Premio Nobel apoyó a *Proceso* regalándole muestras espléndidas de su prosa periodística.

Prolongación también de medios electrónicos (y del negocio de exhibición cinematográfica), apareció *Milenio* en septiembre de 1997. Era el anticipo de un diario que se concretó el primer día del año 2000, pues los editores creyeron que entonces comenzaba el periodo al que alude su nombre. Competir con su propio diario marcó el declive de esta revista semanal, cuando comenzaba apenas a consolidarse.

En Tijuana florece desde los ochenta el semanario *Zeta*, que todos los viernes asombra a sus lectores y a menudo perturba a los poderes. Deriva su nombre del episodio en que el gobernador Roberto de la Madrid atacó al diario *ABC*, dirigido por Jesús Blancornelas. Acompañado por varios reporteros y columnistas, entre ellos Héctor Félix, apodado *El gato*, Blancornelas inició del otro lado de la frontera la edición de un periódico semanal y probó que su historia periodística tenía otro extremo. Su influencia permanente ha quedado marcada, no obstante, por hechos trágicos: el asesinato de *El Gato* Félix, en 1988, a manos de esbirros al servicio de Jorge Hank, al que el semanario considera autor intelectual impune, y el atentado casi mortal, nueve años más tarde, contra el propio Blancornelas.

2) La tinta de cada día

La página en blanco de la edición de *Excélsior* del 8 de julio de 1976 fue el anuncio de lo que sería en adelante ese diario. Regino Díaz Redondo, que ese día usurpó la dirección, impidió que en la página 24 de la primera sección apaciera entonces un mensaje en que los escritores del diario anunciaban la agresión que culminó en esa fecha. Hasta el 20 de octubre del año pasado, Díaz Redondo utilizó el diario como cosa propia. Lento pero constante fue su deterioro. Desaparecieron publicaciones, se achicaron las restantes. Las inercias mantuvieron la fidelidad de lectores y anunciantes, pero en cantidad que menguaba día a día. Sólo no disminuyó jamás el apoyo gubernamental, expresado de muchos modos: impunidad al usurpador de la dirección general cuando se desembarazó de sus cómplices, financiamiento que enriqueció hasta el escándalo a un puñado de favoritos de Díaz Redondo y a él mismo más que nadie; y aun lo proveyó de firmas presunta o realmente prestigiadas (que dejaban de serlo en cuanto figuraban en el elenco

de ese periódico).

Un año después de la tardía e injusta (porque no incluyó sanción, ni reparaciones del enorme daño infligido a la cooperativa y a la sociedad) defenestración de Díaz Redondo, la división de quienes lograron echarlo, y las taras insalvables heredadas, hacían incierto el destino del que fue durante largo tiempo, efectivamente, El periódico de la vida nacional.

En su redacción había bregado un buen número de los diaristas que hicieron *unomásuno*, dirigido por Manuel Becerra Acosta desde su fundación en 1977 hasta que, víctima de una oferta de esas que nadie puede resistir, vendió el diario al gobierno de Salinas y aceptó un exilio dorado por un millón de dólares. El diario introdujo una novedad formal que hizo escuela: el tamaño tabla, que luego daría lugar a varios tabloides. Auspiciado por Jesús Reyes Heróles, pero no dependiente suyo, fue el diario de la reforma política, de los nuevos aires culturales, de una forma de modernidad social (distinta de la económica poco después impuesta por el neoliberalismo), de nuevos géneros periodísticos.

El auge petrolero, la administración de la abundancia ofrecida por José López Portillo, propició el diarismo económico. Lo inició un pequeño tabloide de vida efímera, *El centenario*, seguido de *El Financiero*, cuyo primer número apareció el 15 de octubre de 1981, ya en plena gestación la crisis que al año siguiente conduciría a una severa devaluación y luego al control de cambios y la nacionalización bancaria. Fundado por Rogelio Cárdenas, antiguo reportero de asuntos políticos de *Excélsior*, y por su hijo Rogelio Cárdenas Sarmiento, que lo dirige en el año en que cumple veinte, padeció vicisitudes por la veracidad de su análisis económico, diverso de las ficciones esparcidas por la propaganda gubernamental, irritada también por sus columnistas. Durante el gobierno de Salinas se propició la edición de un periódico que le hiciera contrapeso, *El economista*, que no mermó la presencia de *El Financiero*, pero frenó su expansión, que se manifestaba en la multiplicación de sus centros de edición. Cárdenas Sarmiento requirió una inyección de capital fresco a su diario, proveniente de un fondo ad hoc perteneciente al empresario regiomontano Alfonso Romo. Los vientos adversos que afectaron a este magnate en este año hacían inminente la cesión de su parte a capitalistas españoles.

unomásuno vivió una paz creativa poco más de un lustro. La federación de intereses y talentos que lo hizo posible se descompuso hacia 1983. Salvo el propio Becerra Acosta, todo el cuerpo de dirección se alejó del diario en noviembre de ese año, al cabo de un desgastante conflicto interno del que el periódico no se repuso nunca. Maniobras cada vez más oscuras, cada vez más turbias, lo hicieron cambiar de manos hasta que quedó en las de Manuel Alonso, vocero que fue de Miguel de la Madrid y director de la Lotería Nacional con Carlos Salinas. Diríase que es inminente su desaparición.

Quienes abandonaron ese diario en 1983 fundaron al año siguiente *La Jornada*. Copiaron el esquema de capitalización de que fue pionero *Proceso*. Nacido el 19 de

septiembre de 1984 en cuna humilde, en local alquilado y sin talleres propios, prosperó por su identificación con los sectores sociales en movimiento: el sindicalismo combativo, el oleaje estudiantil en la UNAM, la revuelta electoral contra el sistema en 1988. Afiliado en los noventa a algunas de las corrientes del PRD hasta el punto de ser faccioso, su director fundador Carlos Payán fue elegido senador de la república en la lista de ese partido, al año siguiente de haber cumplido doce en aquel cargo (largo periodo que originalmente debía durar ocho cuando más).

La ebullición electoral permitió un redescubrimiento del país desde la capital. Pudo verse entonces, casi como regla general, que las entidades donde mayor era la insurrección civil, contaban con diarios antiguos pero abiertos al cambio y la profesionalización. Desde los años setenta, pero sobre todo en la década siguiente, se había hecho notar en ese terreno *El Norte*, publicado por la familia Junco en Monterrey desde 1922. Setenta años después dejaba de ser claramente un diario regiomontano, de interés e importancia local, para proyectarse hacia la región indicada por su nombre y luego a zonas más meridionales del país. Tal expansión condujo de modo natural, en 1993, a la reversión del habitual fenómeno descentralizador. En vez de que un diario capitalino se estableciera (como lo habían hecho *El Universal* y *El Financiero*) en capitales estatales, vino de la periferia al centro *Reforma*.

En vez de optar por el formato tabloide usual en los años recientes, *Reforma* reivindicó el tradicional tamaño estándar y revitalizó el color que en diarios como *El Sol de México* y *El Heraldo* (sí: esos periódicos existen, aunque usted no lo crea) se había mal utilizado. Su modernidad empresarial lo hizo chocar pronto con el sindicato de voceadores, en pugna de que salió triunfante, y propició el establecimiento de nuevos mecanismos de distribución y venta de periódicos.

Su estilo informativo, fresco y desenfadado, sin sombra de afiliación a ningún credo político, lo instaló pronto en las preferencias del público, el que en sus páginas pudo leer la carta de Zedillo a Luis Donaldo Colosio en que se denota el distanciamiento del asesinado candidato presidencial con quien lo había impulsado a serlo. Y pudo saber que el director del Registro Nacional de Vehículos era en realidad un antiguo represor argentino. Su contenido múltiple se agrupa en varias secciones diarias y en suplementos mensuales y semanales, entre los que sobresalen *Enfoque* y el *Magazine*. Publica desde 1997 en Saltillo el diario *Palabra* y desde el año siguiente en Guadalajara *Mural*; y provee de la sección nacional, con su propio cabezal, a varios diarios de los estados.

En el último lustro surgieron en el Distrito Federal nuevos diarios, como *La Crónica de hoy* (denunciado en septiembre del 2001 como calumniador, por *El Imparcial* de Sonora, que creció hacia Baja California con *La Crónica* de Mexicali, y *Frontera*, de Tijuana), y *Milenio*, extensión capitalina del *Diario de Monterrey*, que en aquella ciudad

pugné sin éxito por igualar a *El Norte* pero consiguió abatir a *El Porvenir*, débil sombra hoy del gran diario liberal que fundó en 1919 Ricardo Arenales (Porfirio Barba Jacob). El Grupo Milenio adquirió diarios que ya se publicaban en Tampico (*El Mundo*), Torreón (*La Opinión*) y Guadalajara, donde se hizo del diario *Público* a poco de su nacimiento. Segundo periódico de gran éxito fundado por Jorge Zepeda Patterson, *Público* fue la consecuencia de una crisis en *Siglo XXI*, el diario que empujó hacia adelante al periodismo tapatío, mortecino y conformista durante décadas.

El Universal fue y vino de muchos cambios, que incluían diseños de primera plana y directores. Parece haber ganado estabilidad y proyección internacional, con imagen de seriedad. Siguió a *Reforma* en la adopción de encuestas como fuente de información, así como en la inclusión de suplementos, que en este caso han ganado autonomía, como *Día Siete* y *Bucareli* 8. Como *La Jornada* (que a su vez siguió a *Excélsior*, pionero en esta práctica), *El Universal* difunde sus materiales funcionando como agencia informativa. En la condición voluble de sus páginas editoriales ganaron permanencia, y se convirtieron en su timbre de orgullo, los cartonistas Rogelio Naranjo y Helio Flores, aquel también presente cada semana (y con mayor contundencia que en el diario) en *Proceso*. Son figuras principales de un género revitalizado a extremos excepcionales en este cuarto de siglo, en que brillan notoriamente los “moneros” de *La Jornada*, como se llaman a sí mismos Magú, El Fisgón, etc.; y en otros ámbitos Trino, Falcón, Gis, Garcí y Calderón.

La Prensa dejó de ser cooperativa en 1993, adquirida primero por Carlos Abedrop Dávila, quien presidía la Asociación de Banqueros de México en la hora de la expropiación, en sociedad con el diario español *El País*; y luego comprada por la Organización Editorial Mexicana, que perdió uno de sus eslabones más antiguos, *El Fronterizo* de Ciudad Juárez, pero ganó otros periódicos, como el *Diario de Xalapa*, vendido por la familia Pabello. *El Día* padece una anemia perniciosa o una agonía prolongada que lo ha dejado en los huesos. Muerto hace veinte años su fundador, Enrique Ramírez y Ramírez, su heredera Socorro Díz lo mantuvo como vocero no del pueblo mexicano según reza su lema, sino del ala progresista del PRI. Apartada por la política del periodismo, Socorro Díaz dejó tras de sí una crisis que empeora cada día.

Terminó los suyos *La Afición*, el más antiguo de los diarios deportivos, que acabó siendo suplemento de *Milenio*. Y *Ovaciones*, durante un tiempo propiedad de Televisa, es un mediocre periódico de deportes sin atreverse a ser el diario político que pretende, ahora en la oposición pues lo dirige un antiguo vocero del PRI, Rafael Resendiz.

Los vespertinos en la ciudad de México son, casi, cosa del pasado. Circulan todavía unos cuantos ejemplares de la primera edición de *Ultimas Noticias* de *Excélsior* (la segunda fue asesinada durante el regnato) y de *El Universal Gráfico*. Creo que hay otros.

3) Sin tener la vista fija

Aunque Radio Mil organizó su división de noticias hacia 1969, y Monitor apareció en Radio Red hace 27 años, corresponde a este cuarto de siglo el carácter y el auge de las emisiones noticiosas por la radio. José Gutiérrez Vivó es el protagonista de este fenómeno por haber probado que la información radiofónica es no sólo un acto de responsabilidad social, sino también muy buen negocio, algo que interesaba especialmente a Clemente Serna Alvear, el propietario de aquella frecuencia, quien tras una intensa y fallida búsqueda de oportunidades en la televisión, dejó atrás la tradición radial que heredó de su padre Clemente Serna Martínez y se concentró en la prensa impresa, manejada por sus hijos Alejandro Serna Barrera, que preside el grupo Expansión; y Gabriela y Luisa Serna Barrera, en el mensual mundano *Quién*.

En enero de 1996, Serna Alvear vendió las dos frecuencias de Radio Red (XERED, 1110 khz-am, y 88.1 khz-fm) al Grupo Radio Centro (GRC), que se había aventurado brevemente en la televisión, hasta que vendió su canal 13 al gobierno. GRC creció dentro y fuera de la república y ensayó varios modos de concentrarse en las noticias, y a partir de 1993 dedicó a ese propósito una de sus emisoras, Formato 21 (XECMQ, 1150 khtz-am). Con esa tentación, cuando el grupo de la familia Aguirre pactó la compra de Radio Red, se avino a las condiciones de Gutiérrez Vivó, que ya había sobrepasado la veintena de años al frente de su Monitor, y creado y mantenido un liderazgo incuestionable en rating, capacidad de convocatoria y autoridad profesional. Cuando en septiembre de 2001 festejó 27 años de trabajo, el Presidente Fox recordó que él mismo, junto con Ramón Aguirre y Porfirio Muñoz Ledo habían participado, diez años atrás, en el primer debate entre candidatos habido en cualquier parte, y que ese debate había ocurrido en Monitor, conducido por Gutiérrez Vivó.

Era sólo uno de los varios hitos ocurridos en esa emisión, de la cual partió su director para crear Infored, una agencia de servicios que pactó con GRC un contrato de exclusividad con quince años de vigencia. Recibió a cambio, entre otras prestaciones, la concesión de dos emisoras de los Aguirre, Radio Variedades (XEJP, 1320 khz-am) y La Consentida (XEFAJ, 1560 khz-am), en que durante ese lapso Infored no puede emitir programación periodística.

A la hora de escribir estas líneas hacía crisis la relación entre los Aguirre y Gutiérrez Vivó, deseosa aquella familia de denunciar el contrato sin pagar los altos costos de hacerlo (entre ellos que Infored ejerciera su derecho de preferencia sobre Radio Red). Entre otras circunstancias, el cambio de actitud de GRC frente a su proveedor de noticias obedece a desacuerdos familiares. Aunque desde 1993 el grupo cotiza en bolsa, en su operación todavía son determinantes las relaciones entre los hermanos Aguirre, algunos de los cuales han salido del negocio de la radiodifusión para entrar en telefonía e internet.

GRC adquirió en 2001 la antigua Radio Mundo (XEN, 690 khz-am), convertida por la doctora María Teresa Vale de González Avelar, Tere Vale, en Ondas del Lago, como parte de un proyecto político que la llevó a ser candidata al gobierno de la ciudad de México por el partido Democracia Social. Al concluir sin éxito ese experimento, la emisora fue vendida a GRC, quien en agosto la convirtió en escenario para un programa jumbo de noticias: Nino Canún al micrófono durante nueve horas diarias, al cabo de las cuales, De una a tres, Jacobo Zabłudovsky protagoniza una emisión de ese nombre y duración.

Monitor está al aire más que ninguno de sus competidores: de 5.45 a 10 de la mañana, de 13 a 15 y de 17 a 21, más unos minutos cada hora, las 24 del día. Ha seguido su esquema de tres emisiones diarias el noticiario Imagen informativa, cuyos protagonistas (Pedro Ferriz de Con, Carmen Aristegui y Javier Solórzano) acometieron una iniciativa empresarial semejante a la de Gutiérrez Vivó. Comenzaron su trabajo conjunto en la emisión titulada Para empezar, en Stereo Rey, de la familia Vargas, convertida después en la división radial de MVS, el negocio de televisión restringida. Se asociaron después con la familia Fernández (dueños de XELA), con financiamiento de Alfonso Romo y poniendo ellos su fuerza de trabajo, crearon el Grupo Imagen, que difunde también por un canal de televisión alquilado a Sky, la empresa de televisión directa de Televisa.

Una modalidad semejante ha seguido Ricardo Rocha que si bien fue profesional de la televisión durante muchos años, halló después acomodo en la radio. De hecho, en Televisa misma, que fue su casa durante largo tiempo, se inició en esa modalidad, pues dirigió Radiópolis, nombre que aquel consorcio se plagió a sí mismo. La denominación correspondería a un gran edificio proyectado por el primer Emilio Azcárraga, en la calle de Ayuntamiento, para sus emisoras radiofónicas. Pero desplazada internamente por el brillo y el dinero de la televisión, la radio quedó en un papel secundario, como entenada en familia mal avenida. Rocha procuró recuperarla y él mismo llevó su trabajo a los estudios radiofónicos radio, de tal suerte que cuando salió de allí y fundó la agencia y el noticiario Detrás de la noticia encontrara una nueva vocación. La puso en práctica en ACIR, el grupo de la familia Ibarra pero pronto, sin explicación coherente, los concesionarios pusieron fin a su relación. Ya había pasado el intento de ese grupo de asociarse con Televisa (de donde derivó la salida del grupo de información deportiva dirigido por José Ramón Fernández, aliado enseguida a Monitor), por lo que ni siquiera ese pretexto se esgrimió. Confinado a la televisión por cable durante un tiempo, y para rehacer su presencia radiofónica, Rocha contrató tiempo en emisoras del Instituto Mexicano de la Radio y se asoció con Radio UNAM. En este caso resolvió con la dudosa fórmula del *patrocinio* la prohibición legal de las emisoras que operan con permiso (y no concesión) para difundir anuncios comerciales.

A la salida de Rocha, recuperó su sitio en ACIR Guillermo Ochoa, otro egresado de Televisa. El periodista toluqueño fue despedido de la emisión matutina que conducía en el canal dos cuando, con toda oportunidad, el 10 de enero de 1989, recuperó una entrevista que había hecho a Joaquín Hernández Galicia, La Quina, que estaba siendo aprehendido en ese momento en Ciudad Madero. El gobierno de Salinas juzgó que la entrevista era un acto propagandístico y Ochoa concluyó una carrera de casi veinte años ante las cámaras. En la emisora capitalina de ACIR se transmite los sábados el programa Fox en vivo, Fox contigo, prolongación del que en el mismo día realizó en los últimos años de su sexenio el Presidente Fox. *Zedillo*

También emigrado de la televisión a la radio, Joaquín López Dóriga convirtió el micrófono en plataforma para su regreso a la pantalla. Realiza una emisión al mediodía en una de las dos cadenas nacionales de la Organización Radio Fórmula (la que difunde a través de XEFR-970 khz-am) como parte de un vastísimo elenco de radio hablada, en que hay de chile, de dulce y de manteca. Allí ha encontrado espacio Paco Huerta, que bajo la fórmula de periodismo civil fue el primero en abrir el micrófono al público. Lo hizo en ABC --hoy propiedad de Mario Vázquez Raña, que de ese modo ha puesto su pie en la radio-- entre septiembre de 1976 y agosto de 1982, cuando la intolerancia de Nezahualcóyotl de la Vega, el permanente líder del sindicato de la radiodifusión (luego de que su antecesor Rafael Camacho Guzmán se fue a gobernar Querétaro) lo privó de su participación en la prensa hablada, hasta que Radio Educación le ofreció un insuficiente acomodo.

Pionero en la información radial (“entérese sin tener la vista fija”, era su lema) el Núcleo Radio Mil vino a menos sostenidamente en ese campo. A partir de 1995 transmite un noticiario ajeno, Enfoque, producido por el grupo competidor Cima-Somer, y de paso la familia Vargas perdió el control de las concesiones en beneficio de Edilberto Huesca.

Un prometedor esfuerzo por mejorar la posición de Radio Trece (XEDA, 1290 khz-am) en la competencia informativa, encabezado por la muy competente Estela Livera (que aprendió con Gutiérrez Vivó y Rocha) padecía una situación fragil a los pocos meses de su comienzo en el 2001.

4) TV o no TV, he ahí el dilema

Deliberadamente, el apartado más breve de esta crónica personal de los medios durante el periodo en que la vida pública ha sido atestiguada por *Proceso*, es el dedicado a la televisión. Debería ser el más dilatado, porque es el instrumento de difusión de más largo alcance. Pero es también el de evolución más tarda, el de más lento aprendizaje. Por supuesto, su estructura de propiedad no es ya la misma que en 1976, pero esa porción sustantiva la examinamos en el siguiente y último apartado, el que se refiere al Estado como partícipe y regulador de los medios.

Murió Emilio Azcárraga pero Emilio Azcárraga sigue siendo el presidente de Televisa. No es asunto sólo de homonimia, de tocayazgo, de herencia. Claro que Azcárraga Jean no reproduce mecánicamente el comportamiento de Azcárraga Milmo, pero la línea maestra de su desempeño es exactamente la misma, cambiando lo que haya que cambiar. Su gente no pertenece ya al ejército presidencial, los dos Zabludovsky ya no están al aire y López Dóriga se permite libertades. Pero en el fondo aparece la misma televisión roma de sus primeros 25 años. Cuando ha sido diferente (Rocha desmintiendo con un video irrefutable la versión oficial de la matanza de Aguas Blancas y estando presente él mismo en Acteal, en vísperas de otra matanza), su anormalidad se cura pronto: Rocha no figura más en su pantalla. Y ¿cuál es la secuela de la más notoria filtración presentada por López Dóriga, el diálogo entre Raúl Salinas y su hermana Adriana, en que Carlos, el ex presidente, queda atrapado? Ninguna en términos de investigación televisiva. Sirvió sólo para que un beneficiario de Salinas se deslindara impúdica, tardiamente de él... y siguiera ocupando el espacio sabatino nocturno de que dispone precisamente por influencia de Salinas. La mejor televisión que Televisa podría hacer en alianza con otros medios --de que la entrevista Scherer-Marcos fue un anticipo que sólo dejó abierto el apetito--, o dando espacio a la libertad de Carmen Aristegui o Javier Solórzano, se queda en mera gana simulada, como la del que busca trabajo rogando a Dios no encontrarlo.

En el mejor de los casos, las noticias que Televisa ofrece a su auditorio son anodinas. Esa vacua condición, sin embargo, las coloca en un casillero muy arriba del que ocupa la información transmitida por TV Azteca. Supongo que se abatió sobre el país una sordera semejante a la epidemia cegadora que terroríficamente narró Saramago. Sólo sobre ese supuesto entiendo que Javier Alatorre sea tan gritón y al mismo tiempo tan bienvenido en los hogares mexicanos, pues frecuentes encuestas lo colocan como el más escuchado. Compañeros suyos en las emisiones informativas de los canales del Ajusco llevan la vocinglería a extremos aún más altos, y teñidos de amarillo.

La estructura de los programas informativos de las dos cadenas de antena abierta es exactamente la misma, y no ha variado en las décadas recientes. Aun sus modas son paralelas: sobresalen por ahora los sondeos, que sirven para ufanarse de una vasta clientela y también para fijar la agenda de las preocupaciones públicas, aunque a menudo se dediquen a banalidades. La televisión de acceso restringido no ofrece tampoco modalidades por entero diversas. Se percibe un propósito diferente en las emisiones del canal 40, tanto en su noticiario nocturno diario como en su resumen semanal, Séptimo día. CNI ganó rápidamente posibilidades de convocatoria que otros canales tardaron mucho en consolidar y en aprovechar adecuadamente. Pero carece de recursos, a menudo parece hecha por aficionados y es, sobre todo, una operación frágil. TV Azteca se abate sobre el Cuarenta como una sombra ominosa, por el litigio que puede concluir en una

absorción de CNI por las estaciones del Ajusco.

Cuando estas líneas formen parte del todo para el han sido escritas se habrá iniciado ya la tarea de zoom.tv, un intento de nueva televisión. Sin que se conozcan sus proyectos a detalle, es posible suponer que correspondan a productos de calidad, porque su director Epigmenio Ibarra hizo dar un vuelco al estilo y el fondo de las telenovelas y porque él mismo practicó el periodismo cámara al hombro.

La televisión a través de internet es apenas un esbozo, una posibilidad técnica de muy incipiente desarrollo.

5) Se ve, se siente, el Estado es el ausente

La desaparición del Estado en la realización y la regulación de los medios es otra de las noticias de este cuarto de siglo. Sólo conservó el peor de sus rostros en ese campo, el de represor o tapadera de la represión. A 16 años del asesinato de Manuel Buendía, por ejemplo, subsisten dudas sobre si José Antonio Zorrilla, director de la policía política que fue condenado por ese homicidio, lo cometió por torcer sus deberes o por cumplirlos.

No todos los crímenes en que periodistas fueron víctimas son atribuibles a la práctica del oficio ni, los que estuvieron en ese caso, cayeron por razones de Estado. Puede afirmarse, sin embargo, que acaso como porción relevante del crecimiento de la criminalidad organizada, cientos de personas relacionadas con la prensa fueron asesinadas y en muy pocos casos se aprehendió y castigó a los responsables.

Salvo en la aplicación de la censura, que es una forma --primitiva y caprichosa, por eso avasalladora-- de regulación de los medios, el Estado hizo mutis, se retiró discretamente de la escena. Tras el intento de Echeverría por imponer disciplinas a la televisión, el gobierno derogó en los hechos la ley respectiva, que ni siquiera en la transición cobra vigencia: todavía al arribo del Presidente Fox los concesionarios impidieron la integración del Consejo nacional de radio y televisión, una de las varias asignaturas pendientes en esa materia. Hicieron triunfar en cambio la idea de la autoregulación, que por comodinería política había auspiciado el Presidente Zedillo, que no ha producido ningún código ni propiciado modificaciones en la práctica legislativa. Si la coerción de la ley era insuficiente para encauzar una conducta, más lo es el autoexamen.

En 1977 fue reformada la Constitución para establecer el derecho a la información. Pero allí se quedó el proceso legislativo. Varias tentativas, anteceditas de consultas aparatosas, por emitir las leyes secundarias respectivas, se frustraron por los intereses creados en la industria de la comunicación electrónica. El Estado sólo produjo legislación y tratados internacionales en materia de telecomunicaciones y satélites. Sólo en aquel punto discrepan los concesionarios de su protector o dependiente, el gobierno, pues temen por la prevalencia de su imperio: temen que la inversión extranjera, posible en ese ordenamiento, prohibida en la ley de radio y televisión, desplace a quienes por ahora

controlan el mercado.

Ese es uno de los temas a debate, en el otoño del 2001, en esta materia. El gobierno foxista alentó o admitió la discusión de dos modalidades legales, una ley que le concierne directamente, la de acceso a la información, y otra referida a los medios, sobre la que se conversa en mesas de diálogo auspiciadas por la Secretaría de Gobernación. En una agenda legislativa lastrada por desacuerdos en otras materias, no parecía posible que se avanzara siquiera en la confección de borradores que dieran lugar a los proyectos respectivos. Sobre todo cuando se sabe que en la ley de acceso chocan intereses parciales dentro del mismo gabinete.

Ausente como regulador, el Estado se marchó también casi por completo de la producción y la emisión de medios. Durante casi veinte años estuvo en posesión del canal Trece, que con el 7 y sus aledaños eran administrados por el Instituto Mexicano de Televisión, suprimido para dar lugar a TV Azteca. Como muchos otros procesos de privatización en el sexenio de Carlos Salinas, éste quedó marcado por sospechas de parcialidad hacia los adquirientes, reforzadas cuando se tuvo noticia del millonario crédito en dólares, impago aún, concedido por Raúl Salinas de Gortari, hermano mayor del Presidente vendedor, al comprador Ricardo Salinas. Previamente el Estado dismanteló la cadena de televisión pública que tuvo auge en el gobierno de López Portillo, manejada como otros medios electrónicos con el activismo delirante de su hermana Margarita. Después, el Estado ha dejado de producir, casi por entero, emisiones que ocupen el tiempo estatal en pantalla. Se desperdicia especialmente el tiempo fiscal, consistente en el 12.5 por ciento del dedicado a las transmisiones, y cuya supresión franca es otro de los temas a discutir en la mesa de debate sobre medios en Bucareli. Sólo se mantienen dentro del patrimonio público los canales Once y Veintidos, meritorios y pobres.

Después de intentos fallidos, por fin el gobierno se deshizo de El Nacional, que en un arranque de sinceridad había perdido mucho tiempo atrás el apellido de Revolucionario con que nació en 1929. Sucursales suyas en Guanajuato y Baja California dieron lugar a periódicos privados. También empresas de particulares sucedieron a las reunidas en el Grupo Pipsa.

Por alguna extraña inercia, subsiste el Instituto Mexicano de la Radio, fundado en 1983 con cinco emisoras en el Distrito Federal, entre ellas la antigua y potente B grande de México (XEB, 1220 khz-am) que, con desventajas de varios géneros, intenta aún hoy competir con su Antena-Radio en el diario mercado de la información, con enlace nacional.

Funciona también la agencia estatal Notimex, a pesar de que la representación parlamentaria de Acción Nacional ha demandado suprimirla. Quizá insista en el punto, si antes no se acaba sola.